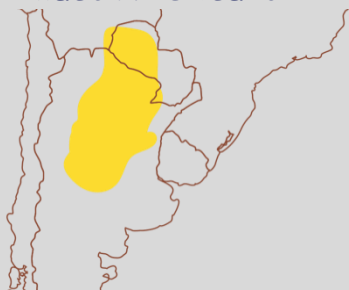




CUADERNO DE CASOS
GRAN CHACO AMERICANO



**8****MAPEO PARTICIPATIVO PARA LA GESTIÓN DE
LOS RECURSOS NATURALES**REGIÓN DAKI-SV:
Gran Chaco AmericanoCATEGORÍA PRINCIPAL:
Innovación y Organización SocialCATEGORÍAS COMPLEMENTARIAS:
Acceso y Gestión de la TierraGRUPOS IDENTITARIOS:
**Juventud, Comunidades Tradicionales y Pueblos
Originarios****1. DATOS GENERALES DE LA EXPERIENCIA****1.1 RESUMEN**

Los procesos de mapeos participativos son insumos de conocimiento orientados a aportar a la resolución pacífica de conflictos territoriales por la tierra, el agua y otros recursos naturales. La Fundación para el Desarrollo en Justicia y Paz (FUNDAPAZ) ha desarrollado y ajustado esta metodología de mapeo junto a las comunidades campesinas e indígenas chaqueñas para habilitar el diálogo entre diversos actores e incidir directamente en las políticas públicas con el objetivo de que estas comunidades accedan al territorio y los recursos naturales.

Los mapeos son una metodología de relevamiento de datos e información y sistematización cartográfica orientada por objetivos territoriales específicos de las organizaciones de los territorios. Los mapeos se implementan en escenarios de alta complejidad sociopolítica, económica y ambiental; e involucran a múltiples actores con intenciones, visiones e intereses muchas veces contrapuestos sobre un mismo territorio o recurso natural. Esta herramienta metodológica puede ser ejecutada y aplicada por familias rurales, comunidades indígenas, organizaciones de base territorial con el acompañamiento técnico de organizaciones especializadas de la sociedad civil. Apunta a ser trabajada especialmente con los y las jóvenes, priorizando su vínculo y conocimiento sobre las tecnologías digitales.

Desde principios de la década del 2000 a la actualidad, esta herramienta es utilizada en la región del Gran Chaco Americano para defender el reconocimiento de los derechos a la tierra y los recursos naturales de las comunidades indígenas y pobladores rurales criollos, apuntando principalmente a los derechos de propiedad colectiva sobre el territorio.

1.2 ACTORES PRINCIPALES

En el Gran Chaco Argentino, esta iniciativa de Mapeo Participativo fue impulsada por la Fundación para el Desarrollo en Justicia y Paz (FUNDAPAZ) y ha involucrado a un amplio y creciente conjunto de actores e instituciones. Particularmente, se utiliza con organizaciones campesinas y/o criollas, y comunidades indígenas, con el fin de que puedan ganar autonomía en la resolución de sus conflictos y capacidad de negociación para el ejercicio de sus derechos.

La participación de los y las jóvenes es priorizada debido a su mayor conocimiento sobre el manejo de herramientas tecnológicas como el GPS o el celular. De hecho, de las entrevistas realizadas se desprende que un objetivo implícito de los mapeos es incentivar la participación de los jóvenes en las organizaciones de base. La participación de las mujeres no se da de manera específica en el marco de esta experiencia.

En lo que refiere al apoyo financiero, los actores y actrices involucrados han recibido aportes de diversas fuentes locales -públicas y privadas-, así como del extranjero -principalmente de ONG. Un socio fundamental en el desarrollo de esta experiencia es el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), y también existe participación y apoyo por parte de la Internacional Land Coalition (ILC).

1.3 ORGANIZACIONES PARTICIPANTES

Las organizaciones involucradas son la Fundación FUNDAPAZ, diseñadora e impulsora de la metodología, y un conjunto de Organizaciones que han participado y/o continúan participando de los procesos de mapeo participativo. En cada experiencia particular y situada varían los actores y actrices que implementan el mapeo. Asimismo, hay que tener en cuenta que la metodología puede ser utilizada a lo largo del tiempo en un lugar, lo que también genera que los actores y actrices que participan de la misma vayan variando. Con respecto al financiamiento, el mismo también varía de acuerdo a la experiencia y también puede verse modificado a lo largo del desarrollo de la experiencia.

Algunas de las organizaciones que han participado de diferentes iniciativas de mapeo son:

- **Organización impulsora:** FUNDAPAZ
- **Organización no gubernamental:** Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Fundación de Acompañamiento Social de la Iglesia Anglicana del Norte Argentino (ASOCIANA), Fundación Siwok, Fundación Gran Chaco, Fundación Escolares, Centro de Estudios Regionales para el Desarrollo de Tarija (CERDET), Parroquia San Isidro Labrador.
- **Organizaciones estatales e internacionales:** Ministerio de Asuntos Indígenas y Desarrollo Comunitario del Gobierno de Salta, Programa Hábitat del Gobierno Nacional, Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), Secretaría de Agricultura Familiar (SAF), la subsecretaría de Desarrollo Comunitario, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), Gobierno de la Provincia de Santiago del Estero.
- **Organizaciones criollas e indígenas:** Asociación de Comunidades Aborígenes Lhaka Honhat (Nuestra Tierra) y organizaciones indígenas, Organización de Familias Criollas (OFC), Organización de Capitanías Weenhayek de Tarija (Orcaweta), Comunidades Weenhayek.
- **Organizaciones financiadoras:** Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Programa Nacional PRODERI (UCAR), Internacional Land Coalition (ILC), la Plataforma Semiáridos de América Latina, el



Servicio Mundial de Iglesias (CWS), el Programa Integrado Trinacional (PIT).

1.4 LOCALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Esta experiencia se ha desarrollado en la región del Chaco Americano. Particularmente para esta sistematización, se toman 4 casos de mapeo relevados: en Argentina, se han desarrollado mapeos en las localidades de las provincias de Santiago del Estero (paraje km 25) y Salta (Departamento de Rivadavia), y en Bolivia, en la localidad de Tarija.

1.5 REFERENCIA TEMPORAL

Esta experiencia de mapeo participativo comienza en el año 2000. Desde entonces se llevaron adelante numerosos procesos de mapeo participativo, y a la fecha, la experiencia continúa en pleno desarrollo. Esta metodología admite desarrollar una constante actualización de información que es recolectada por los/las dirigentes de las organizaciones de base. Los datos recolectados a lo largo de todas las experiencias de mapeos participativos son sistematizados y quedan a disposición de las organizaciones.

1.6 DESAFÍO PRINCIPAL

El mapeo participativo busca resolver el problema de falta y/o fragmentación de información sobre los territorios; múltiples intereses sobre recursos o territorios; situaciones y procesos divergentes sobre un mismo territorio o recurso natural. Tiene por principal desafío colaborar en la resolución de conflictos complejos de manera pacífica y dialogada, buscando generar acuerdos para el acceso a los recursos naturales o a la tierra por parte de las comunidades indígenas y de las familias campesinas del Gran Chaco Americano. En escenarios de superposición de territorios e intereses, los mapeos permiten visibilizar las diferentes situaciones y procesos de quienes reclaman. Al sistematizarse se vuelven documentos fundamentales, pruebas tangibles y materiales de las vidas de quienes reclaman o se ven afectados por un conflicto.

La recolección y sistematización de información facilita el diálogo entre los diferentes actores involucrados porque brinda la posibilidad de visibilizar la situación de los otros y sus formas de entender el territorio. En este marco el desafío es lograr procesos de convivencia entre las distintas partes involucradas en un conflicto por un territorio o recurso.

1.7 OBJETIVOS

Los objetivos principales de los Mapeos Participativos son:

- Visibilizar en mapas o cartografías, los actores, las visiones, los intereses y las situaciones sobre un territorio o recurso natural con la finalidad de encauzar el diálogo entre las distintas partes involucradas en un conflicto y llegar a su resolución pacífica.
- Acompañar a las organizaciones campesinas, criollas e indígenas en el reclamo por sus derechos sobre el territorio y los recursos naturales, que permitan un aprovechamiento sustentable de los mismos.
- Generar acuerdos para el acceso a los recursos naturales por parte de comunidades indígenas y familias campesinas.
- Lograr incidencia en políticas públicas para llegar a soluciones efectivas que favorezcan los intereses de las comunidades indígenas y las poblaciones campesinas.



1.8 DIMENSIÓN RESILIENTE

La experiencia contribuye al fortalecimiento de la resiliencia al cambio climático, en primer lugar, mediante el empoderamiento y fortalecimiento de las organizaciones de base, ya que a través de los Mapeos Participativos van adquiriendo conocimientos sobre sus derechos y herramientas técnicas y políticas para defensa de los territorios y recursos naturales. En segundo lugar, esta experiencia busca acompañar los reclamos de las organizaciones indígenas y campesinas, quienes llevan adelante un aprovechamiento sustentable del territorio y los recursos, frente a la avanzada del modelo extractivista sobre los territorios del Gran Chaco, cuya deforestación es una de las principales causas del cambio climático.

2. LA EXPERIENCIA EN CLAVE DE PROCESO

2.1 ESCENARIO SOCIO-POLÍTICO, AMBIENTAL Y ECONÓMICO

El Mapeo Participativo es una experiencia que se desarrolla en la región del Gran Chaco Americano, un espacio caracterizado por graves conflictos socio-ambientales y territoriales. Según la Redaf (2013), en la región chaqueña argentina, habría 386 conflictos socioambientales abiertos. Los conflictos de tierra afectan a 127.886 personas y los conflictos ambientales a 1.499.952 personas. Y 47.258 personas se encuentran afectadas por ambas problemáticas a la vez. Asimismo, se estima que hay al menos 1.580.580 personas afectadas por algún tipo de conflicto en la región chaqueña.

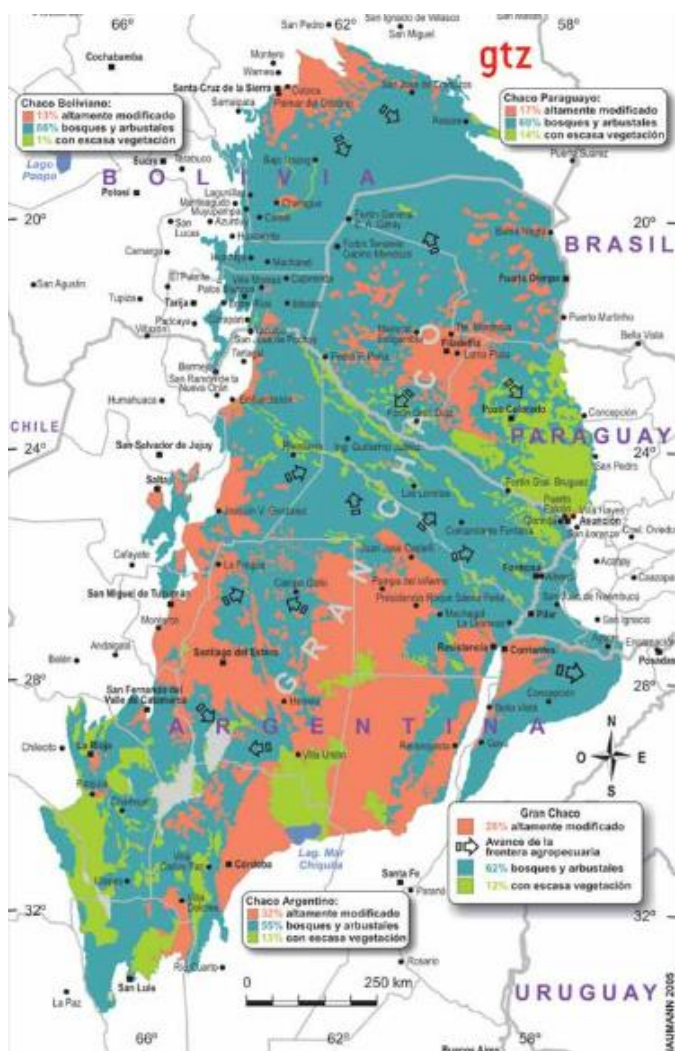
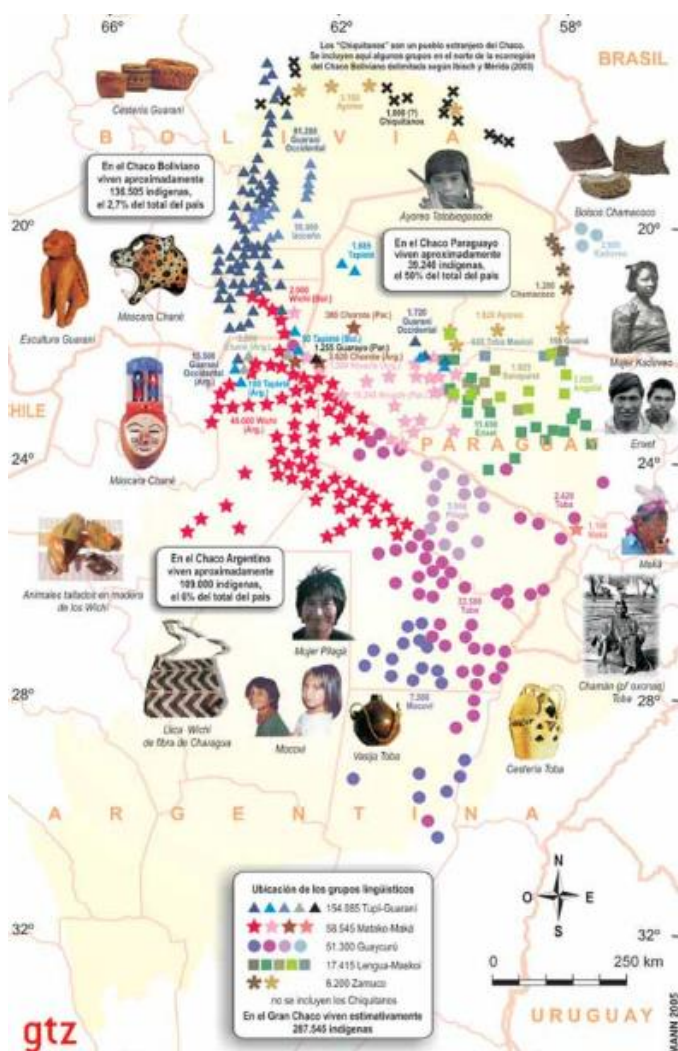
A nivel sociopolítico y cultural, esta región presenta una gran diversidad social y cultural, particularmente en las zonas rurales – productores, criollos e indígenas-. Los indígenas chaqueños son agrupados por afinidad lingüística en cinco grupos de idiomas: 1) Zamuco (Ayoreo y Chamacoco), 2) Guaycurú (Kaduveo, Toba, Pilagá y Mocoví) 3) Lengua-Maskoi (Enxet, Angaité, Sanapaná, Guaná y Toba-Maskoi), 4) Matako-Maká (Wichí, Chorote, Niwaqlé y Maká), grupos cazadores-recolectores, y 5) Tupí-guaraní (Guaraní occidentales, Izoceños, Guarayo y Tapiete), grupos agricultores. Cada uno de estos pueblos está integrado por varias localidades, que suelen hoy denominarse “comunidades” (véase *mapa 1* en el que cada una es identificada de manera simbólica por medio de pequeñas figuras como estrellas, círculos, etc.). En el Gran Chaco habitan 287.545 indígenas distribuidos entre Bolivia (136.505), Paraguay (39.240) y Argentina (109.000), distribuida en las provincias de Chaco, Formosa y Salta.

La distribución poblacional en el Gran Chaco muestra una fuerte preponderancia de población rural. En el caso del Chaco Paraguayo de 135.000 habitantes el 37% habita en zonas urbanas y el 63% en zonas rurales. En el caso del Chaco Boliviano, de 900.000 habitantes 47% viven en zonas urbanas y 53% en zonas rurales. En el Chaco Argentino, de 7.000.000 de habitantes solo el 18% habita en zonas urbanas y el 82% en zonas rurales.

Además de un mosaico muy rico de culturas indígenas, en el Gran Chaco históricamente han confluído, producto de procesos migratorios de diversos orígenes, comunidades humanas de origen europeo o proveniente de otras latitudes del continente americano, motivo por el cual la población rural no indígena, conocida como “criolla” tiene una relevancia fundamental en el territorio. Cabe señalarse que las comunidades indígenas y criollas suelen tener históricamente problemas por los territorios compartidos. Y en los últimos 20 años, se suma el aumento de la presencia de empresas y grandes productores de soja y otras producciones extractivas. Estas personas, organizaciones y pueblos co-habitan el territorio con diferentes lógicas y relaciones con la tierra y sus recursos naturales, lo cual genera disputas profundizadas por los derechos diferenciales de unos y otros.



A nivel económico, desde el año 2000, la región del Gran Chaco Americano presenta fuertes cambios en el uso del suelo pasando de producciones familiares o comunitarias de baja intensidad, a grandes pools de siembra de *commodities* y de ganadería extensiva. Este fenómeno generó nuevos conflictos en la región, ahora ligadas a la propiedad de la tierra y el agua. La expansión agropecuaria de grandes extensiones de tierra se fue proyectando sobre territorios donde sus habitantes tradicionales -comunidades indígenas y campesinos- no tenían títulos de propiedad (véase mapa 2). Esto generó conflictos, no solo sobre los espacios, sino también sobre las dinámicas productivas dado que comenzaron a generarse límites o fronteras antes inexistentes.



En el mapa 2, se observan flechas desde las zonas rojas de alto nivel de deforestación y uso agropecuario de la tierra, hacia las zonas verdes del bosque chaqueño. Este proceso se intensificó desde el año 2006 a esta parte, generando diferentes conflictos por la tierra y los recursos naturales como el agua.

Esta avanzada tecno-productiva y económica de grandes empresas y productores agropecuarios sobre la región constituye la mayor amenaza para las comunidades indígenas y las familias campesinas que tradicionalmente viven de su producción doméstica y que en la mayoría de los casos mantienen una condición de inseguridad jurídica con respecto a las tierras que ocupan, ya que no poseen títulos que acrediten su derecho sobre estos espacios. En el caso de las familias criollas la mayoría lleva adelante una economía centrada en la cría de ganado mediante el sistema de producción extensiva, conocido como “a campo abierto”, en el que los animales son libres de recorrer el territorio en busca de alimento, por lo que necesitan una extensa cantidad de espacio.

A *nivel ambiental*, esta región registra más de 386 conflictos socioambientales abiertos (Redaf, 2013). Los mayores conflictos se deben a la superposición de territorialidades y a la disputa por el acceso y uso de los recursos naturales y de la superficie para la producción. Para las comunidades indígenas y campesinas, la tierra no es considerada únicamente como una superficie, sino como un espacio de vida, en donde desarrollan actividades destinadas a la producción y reproducción de su vida. Por este motivo, la dimensión material y económica no puede entenderse si no es en relación a una dimensión socio-cultural y simbólica del territorio, entendido como un todo interrelacionado, sentido como lugar de pertenencia, memoria colectiva y transmisión de conocimientos.

Asimismo, la escasez de agua segura para consumo humano y para la producción es una de las mayores problemáticas del semiárido chaqueño. El acceso al agua se ve cada vez más limitado por múltiples factores, particularmente, el cambio del uso del suelo, la deforestación, las prácticas productivas extensiva como la ganadería y producción agrícola, la contaminación de cuencas por el uso de agroquímicos y eventos climáticos – sequías e inundaciones-. El agua es un bien que es centro de las disputas y el tipo de conflictos es situado – tiene actores, problemas, objetivos diferentes-.

Estas diferentes territorialidades, usos y sentidos del territorio dan como resultado conflictos territoriales sobre los cuales algunas organizaciones trabajan desde los mapeos participativos, buscando abonar al diálogo y a la resolución pacífica de los mismos. En este escenario, signado por la avanzada del modelo extractivista y el agronegocio, la metodología de mapeo participativo entrega a las comunidades indígenas y campesinas herramientas para la defensa de sus territorios y sus recursos naturales, visibilizando los usos que hacen de los mismos. Mediante la articulación del conocimiento territorial, ligado a la experiencia de vida, que tienen las organizaciones de base campesinas e indígenas y el conocimiento técnico brindado por las ONG mediante distintas capacitaciones, se construyen mapas colectivos comunitarios y territoriales y de uso de los recursos, buscando en el proceso construir soluciones colectivas que apunten al desarrollo sustentable de la región del Gran Chaco.

2.2 PROCESO DE LA EXPERIENCIA

En el escenario de conflictos socio-ambientales del Gran Chaco Americano, la Fundación para el Desarrollo en Justicia y Paz (FUNDAPAZ) impulsa desde hace 20 años los *Mapeos Participativos* como una dinámica y un instrumento de diálogo entre diferentes actores y organizaciones ante situaciones de conflictos territoriales y/o por recursos naturales, para implementar procesos de capacitación, diseño de mapas, espacios de diálogo y negociación para la resolución pacífica de los mismos.

Los conflictos por la tierra y/o los recursos naturales pueden tener distintos motivos e involucrar a diversos actores, en algunos casos se dan entre comunidades indígenas y familias criollas, en otros casos entre estos grupos con privados, en otros casos los conflictos no son por el territorio sino por el acceso a otro recurso, como por ejemplo el agua.



No obstante, a pesar de las particularidades, la herramienta de Mapeos Participativos permite visibilizar y conocer más sobre los conflictos, articulando los conocimientos territoriales y técnicos de la organización Fundapaz con los conocimientos tradicionales de las comunidades indígenas y familias criollas, para desarrollar distintos tipos de mapas de acuerdo a las necesidades y características de los conflictos.

A los fines de comprender el desarrollo de esta iniciativa, se realiza una línea de tiempo tomando algunos hitos significativos que utilizaron y ajustaron el mapeo participativo según diferentes objetivos (Juarez, 2021). A continuación, se presenta el gráfico de la línea del tiempo de los Mapeos Participativos y se desarrolla cada fase de la experiencia.

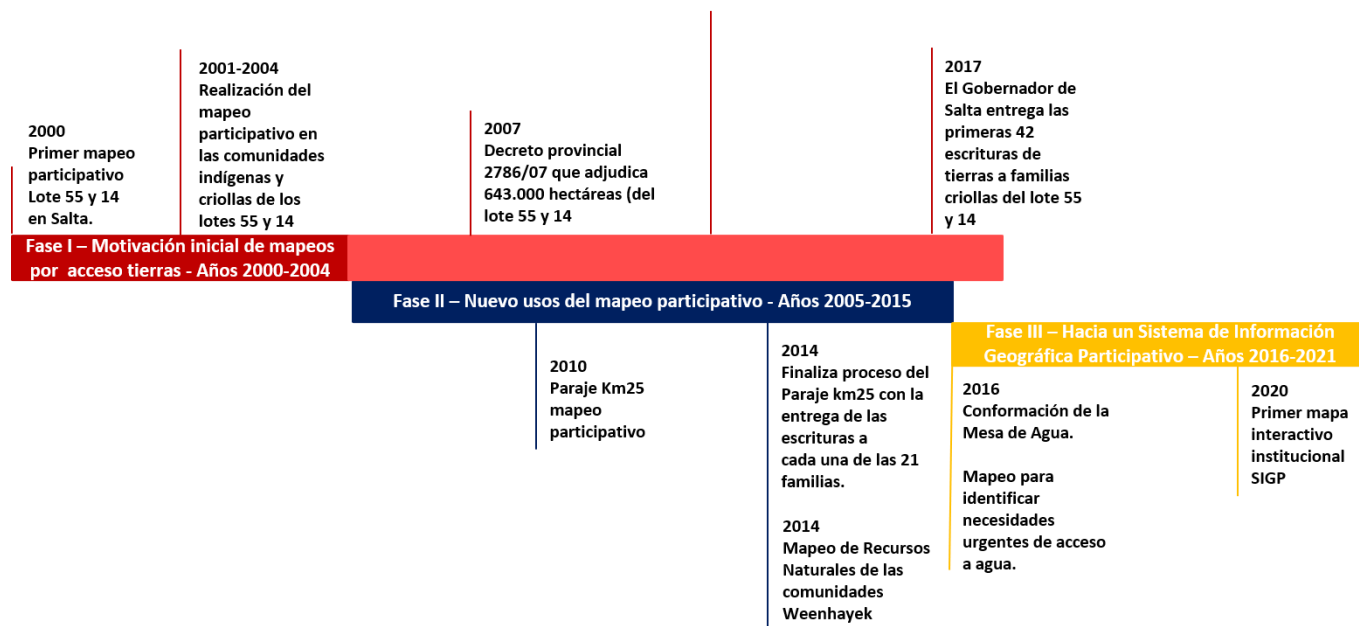


Gráfico 1 – Línea del tiempo de la iniciativa Mapeos Participativos en el Gran Chaco Americano.

Fase I – Motivación e impulso inicial para los “Mapeos participativos” sobre conflicto de tierra – Años 2000-2004

El inicio de esta metodología se dio en el año 2000 en el caso del Lote 55 y 14, en el Departamento Rivadavia de la Provincia de Salta en Argentina, en la frontera con Bolivia y Paraguay, en el Municipio de Santa Victoria Este. En este caso, el territorio habitado por población indígena (9000 personas en más de 60 comunidades), se superponía con el utilizado por familias campesinas criollas (6000 personas en más de 400 familias). Estos últimos llegaron a la región hace poco más de cien años, empujados por la expansión de la frontera agropecuaria, en búsqueda de pastizales para su ganado.

El avance de importantes obras de infraestructura sin consulta a las poblaciones de los territorios, hizo que la Asociación de Comunidades Aborígenes Lhaka Honhat (Nuestra Tierra), que nuclea a las comunidades indígenas de la zona, presentara en el año 1998 una denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH, caso N° 12.094), solicitando al Estado que formalice su derecho de propiedad comunitaria, mediante la entrega de un título único a nombre de todas las comunidades sobre una superficie de tierra unificada y libre de ganado vacuno.

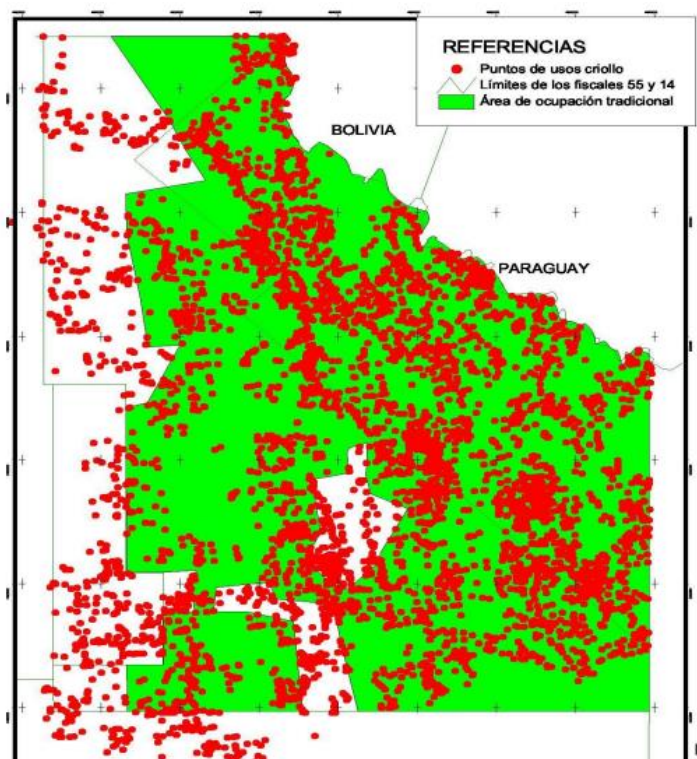
El reclamo fue (y sigue siendo) apoyado por el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) y fue acompañado por la Fundación de Acompañamiento Social de la Iglesia Anglicana del Norte Argentino (ASOCIANA). Debido a



que el proceso jurídico internacional se basó en el derecho indígena, fue necesario incorporar los derechos de los criollos en procesos paralelos, para lograr acuerdos generales de distribución de tierras y recursos, capaces de involucrar a todos los actores.

En este escenario, desde el “Proyecto Pilcomayo” (2000), ASOCIANA y FUNDAPAZ iniciaron un acompañamiento técnico a los dos grupos –criollos e indígenas– en los respectivos asuntos jurídicos, favoreciendo el fortalecimiento organizativo y la generación de capacidades institucionales para dar inicio a un proceso de diálogo y acuerdos entre indígenas y criollos.

Entre los años 2001 y 2004, FUNDAPAZ impulsó los mapeos participativos como metodología para generar información y una propuesta para la distribución equitativa de la tierra entre los dos grupos de habitantes del territorio. Para ello se realizaron capacitaciones y talleres con cada grupo por separado y en conjunto para poder visualizar sobre mapas la situación del territorio co-habitado y así delimitar de común acuerdo el territorio de cada comunidad. La delimitación del territorio implicó georeferenciar con GPS cada uno de los territorios y entender las superposiciones de poblaciones y usos de la tierra (véase *mapa 3*).



Mapa 3- Superposición de población en Lotes 55 y 14
 En rojo: puntos de uso Criollo / En Verde: área de ocupación indígena.
 Fuente: Fundapaz, 2018.

Según los actores, el gran logro en este caso fue que el mapa de demarcación territorial permitió que ambos grupos presentaran una estrategia de solución unificada ante el Estado Argentino. Al no existir “conflicto” entre las partes co-habitanes, fue más rápida la resolución por parte del Estado.

En octubre de 2007 (7 años después del inicio del Proyecto Pilcomayo y luego de un acuerdo alcanzado entre

Lhaka Honhat y la OFC) el gobierno de la provincia de Salta firmó el Decreto 2786/07 por el cual adjudicó 643.000 hectáreas distribuidas en 400.000 a 42 comunidades indígenas y 243.000 has a 462 familias criollas institucionalizando el acuerdo alcanzado plenamente por las organizaciones (FUNDAPAZ, 2018). Finalmente, en el 2014, después de treinta años de reclamos, el gobierno de Salta oficializó el decreto 1498/14 por el que reconoce y transfiere las tierras en propiedad comunitaria a las comunidades indígenas y en condominio a las familias criollas. En mayo de 2017, el Gobernador de la Provincia de Salta entregó las primeras 42 escrituras de tierras a familias criollas, por una cantidad de 25 mil hectáreas. Esta primera experiencia exitosa en el uso del mapeo participativo llevó a generar nuevos usos para otros casos de conflicto por la tierra o recursos naturales.

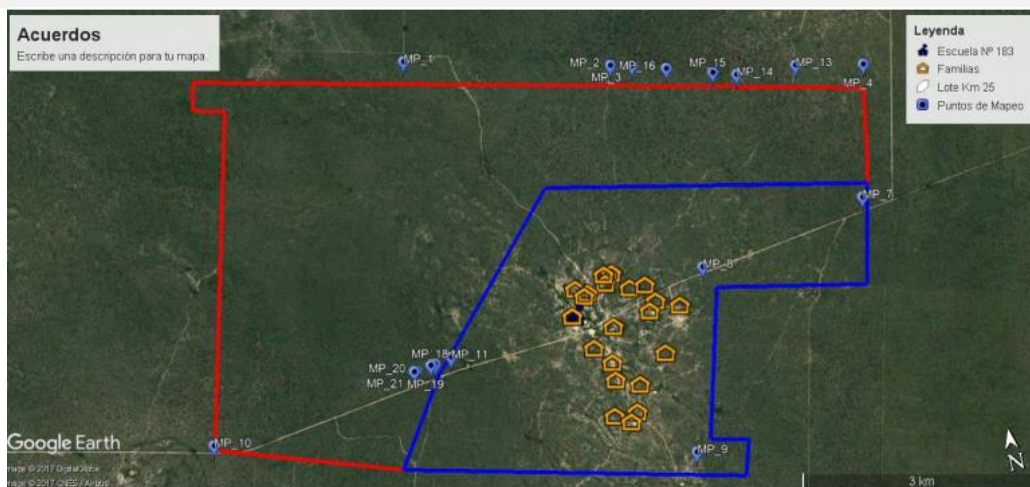
Fase II – Nuevos uso del mapeo participativo – Años 2005- 2015

Paulatinamente los mapeos participativos pasaron a ser parte de la estrategia de intervención de FUNDAPAZ para los casos de conflictos socioambientales. En esta fase hubo numerosos procesos de mapeo con diferente nivel de éxito –en cuanto a la capacidad de generar respuestas concretas a conflictos socioambientales–.

Es posible destacar dos casos en esta fase que tuvieron diferentes objetivos y trayectorias:

- a) Mapeo de usos del territorio de familias campesinas del Paraje Km. 25** (Santiago del Estero, Argentina). Años 2009–2014. Duración: 5 años. Organizaciones participantes: FUNDAPAZ, Organización campesina representante de las 21 familias campesinas, Iglesia, Escuela, Privado, Gobierno de la Provincia. Este fue un conflicto entre un privado y 21 familias campesinas por la titularización de tierras.

En el año 2009, el grupo de familias que desconocían la existencia de un propietario de la tierra que ocupaban, reciben la visita inesperada del dueño de la parcela. El párroco y la directora de la escuela convocan a FUNDAPAZ para una capacitación sobre derechos de posesión y determinar las acciones legales que se podrían avanzar para regularizar la situación dominial. En el 2010, se dio inicio al proceso de organización comunitaria para visualizar el problema por medio del desarrollo del mapeo participativo. Este proceso tuvo por objetivo asesorar la comunidad para que cuente con la información y las competencias necesarias para negociar con el dueño. En este mapeo se formó un equipo de trabajo para marcar con el GPS los puntos de uso en el espacio que la comunidad reconocía como propio y que estaba dispuesta a defender en las futuras negociaciones. Este mapa permitió mediante el diálogo y negociación acordar el título en condominio perfecto para las 21 familias (1.400 has) y título perfecto para el privado (2.200 has) (ver mapa 4).



Mapa 4 – Solución de conflicto por el uso del territorio
Fuente: Fundapaz, 2018

En esta fase, en los diferentes mapeos realizados hay tres elementos que son centrales: **(1)** Las capacitaciones a los mapeadores, **(2)** el proceso de mapeo con las organizaciones, y **(3)** las herramientas de mapeo.

Las capacitaciones fueron en un caso para informar sobre derechos de posesión y en el otro un proceso de capacitación técnica, metodológica y política muy concreto para capacitar dos mapeadores. En una se apuntó al fortalecimiento comunitario frente a la amenaza externa de un privado y en el otro caso se buscó relevar los recursos disponibles para un plan de gestión comunitario. En ambos casos las comunidades logran a través del mapeo conocer su propio territorio fortaleciendo los procesos de organización comunitaria y su posibilidad de incidencia.

La herramienta para la realización de los mapeos era el GPS, esto implicaba la adquisición de un elemento particular que solía ser donado o financiado por distintos proyectos y organizaciones técnicas. Era necesaria la capacitación particular para el uso de esta herramienta y la misma solía ser compartida entre varias organizaciones. Esta fase posibilitó reforzar las capacidades técnicas y metodológicas de trabajo con las comunidades para diseñar mapeos para diferentes usos y objetivos.

Fase III – Hacia un Sistema de Información Geográfico Participativo (SIGP) – Años 2016 - 2021

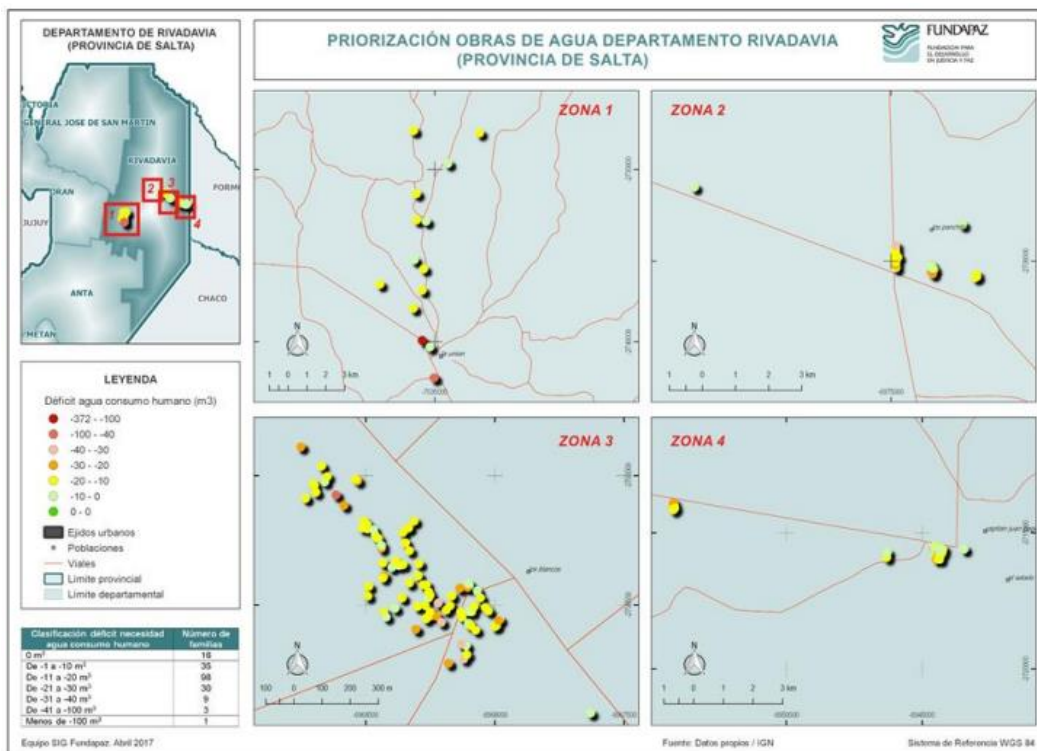
En esta fase, se desarrolló otro caso singular, el mapeo participativo de obras de agua para la Mesa de Agua de Salta en Argentina. Esta Mesa inició en junio de 2016 y entre sus primeras acciones estuvo generar un mapeo de la situación de agua de las comunidades indígenas y campesinas del chaco salteño. Para alcanzar sus objetivos, la Mesa de Agua desarrolló una base de datos común con información que tiene el Estado y las organizaciones de la Sociedad civil que ha facilitado la identificación de las demandas de obras concretas para la captación, almacenamiento y consumo de agua.

El objetivo de este mapeo era resolver el problema del acceso al agua dulce por medio de la alianza entre sociedad civil y Estado, en el marco de un Convenio Internacional y contó en una primera instancia con el apoyo de la Internacional Land Coalition (ILC), la Iniciativa Semiáridos de América Latina, el Servicio Mundial de Iglesias (CWS), el Programa Integrado Trinacional (PIT) y el ministerio de Asuntos Indígenas y Desarrollo Comunitario del Gobierno de Salta. Luego, se fueron sumando nuevos actores como la Secretaria de Agricultura Familiar (SAF), la subsecretaria de Desarrollo Comunitario, representantes del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), de la Fundación Siwok, del Programa Hábitat de Nación, de la Fundación Gran Chaco y de la Fundación Escolares, entre otros.

La gestión del recurso agua mediante el uso del Sistema de Información Geográfico (SIG) interactivo ha requerido capacitaciones previas en mapeo participativo de los recursos naturales. Los mapeadores de las comunidades, con el uso de planillas de levantamiento de datos más un GPS y cámara de fotos digital, recorren las comunidades indígenas o vecindades criollas tratando de obtener la mayor cantidad de información posible. Los datos del GPS se descargan en un software específico y las planillas complementan el mapa interactivo. La capa específica de agua del SIGP interactivo permite conocer la situación real de la demanda que deberá ser cubierta con proyectos de corto y mediano plazo, como la construcción de obras para el acceso al agua de consumo humano, animal y para riego.

En virtud de los diferentes aprendizajes de los procesos de mapeo que se fueron desarrollando, FUNDAPAZ desarrolló un Sistema de Información Geográfico Participativo (SIGP). El SIGP cuenta con unos 9.000 puntos georeferenciados del Chaco Trinacional (Argentina, Bolivia y Paraguay) que permite sistematizar información y generar mapas de uso técnico y político en y para los tres países.





Mapa 6 - Prioridades de Obras Agua, Departamento Rivadavia, Salta - Argentina)

Fuente: Fundapaz, 2018

Cada mapeo participativo es particular y presenta una duración específica, que en algunos casos puede ser de más de 10 años, en este proceso depende de los actores y actrices involucrados y del contexto en el que se desarrolle. En 2020 FUNDAPAZ presenta el primer mapa interactivo, versión BETA **“Quebracho” 1.0**, una herramienta que permite acceder a datos e información sobre acceso a la tierra, al agua, al uso de los bosques y sobre las organizaciones campesinas e indígenas con las que trabaja en el norte argentino. Fue elaborando en base a la labor de más de 40 años de FUNDAPAZ, con el apoyo y trabajo final del área Sistema de Información Geográfica (SIG), en la recopilación de datos, ordenamiento, homogenización, análisis y creación del mapa. Es una herramienta que permite visualizar cartografía en Internet e interactuar con el mapa y los datos. Su objetivo es visibilizar de manera pública parte de la información sistematizada en el SIG. El mapa institucional tiene 4 capas: acceso a la tierra, acceso al agua, bosque y ganadería y organizaciones de base (para acceder al mapa interactivo haga clic [aquí](#)).

Actualmente el SIG Institucional sigue incorporando datos de campo correspondientes a las zonas de trabajo de FUNDAPAZ y las instituciones amigas de la región. Luego de varios talleres y capacitaciones a nivel local, provincial y del Chaco trinacional (Argentina, Bolivia, Paraguay) se han elaborado productos como mapas de conflictos de tierras, mapas de vegetación, mapas de acceso a los recursos naturales y agua, y monitoreos ambientales. El seguimiento en la actualización de la base de datos del SIGP debe ser constante y todos los actores están involucrados. Al ser una base de datos pensada para la acción/diagnóstico permanente, la información que brinda debe actualizarse. Los resultados funcionan como motivador de las comunidades y para ello debe haber una permanente estrategia de comunicación de los avances que se van logrando



En esta fase, la experiencia propuso cambios en relación al uso y manejo de herramientas para el mapeo, pasando del uso del GPS a los celulares. La herramienta de los mapeos es el celular, mediante el uso de aplicaciones específicas, esto implicó la posibilidad de ampliar el uso de la herramienta ya que cada persona puede utilizar su propio teléfono para realizar las marcaciones de georeferenciamiento, esto amplió las opciones de trabajo con las organizaciones y comunidades.

A modo de síntesis, es posible decir que, desde el comienzo de la experiencia, las capacidades técnicas fueron brindadas por FUNDAPAZ mediante talleres y capacitaciones a los y las mapeadores, éstas fueron articuladas con los conocimientos que las propias comunidades indígenas y campesinas tienen de los territorios. Los puntos georeferenciados mediante GPS o celular son puestos en diálogo con los conocimientos tradicionales sobre el territorio, el conocimiento de los ancianos sobre la toponimia propia de estos grupos, el conocimiento de los cazadores/as, recolectores/as y ganaderos/as que recorren el territorio para llevar adelante las distintas actividades productivas.

Los actores sociales que estuvieron involucrados son los integrantes de las comunidades, tanto campesinas como indígenas. Es una experiencia que no diferencia entre mujeres y varones, ni entre criollos e indígenas, en tanto busca potenciar las estrategias de ambos en la defensa de los territorios, pero sí focaliza en los y las jóvenes, en tanto el conocimiento y facilidad que tienen para el uso de la tecnología artefactual (GPS o celular), necesaria para la realización del relevamiento de los puntos, vuelve al relevamiento una forma de involucrar directamente a este grupo.

2.3 DESCRIPCIÓN TÉCNICA DE ARTEFACTOS Y PROCESOS INNOVADORES

Los mapeos participativos pueden ser desarrollado siguiendo los siguientes pasos para su ejecución, a saber:

Paso 1. Identificación de un problema o conflicto.

En este paso deben definirse dos cuestiones centrales: 1) Identificar claramente quiénes son los actores interesados por el territorio o el recurso natural en cuestión y los que tienen o detentan la propiedad y tienen el poder de otorgarlo en un proceso de tipo participativo. 2) Identificar y construir una primera demanda de la comunidad o de las familias por el recurso en cuestión; zonas de uso de la tierra, aprovechamiento del bosque o necesidad de agua para el grupo, entre otros.

Paso 2. Mapeo participativo

El mapeo es un proceso para visibilizar la situación y el reclamo mediante un mapa que puede ser mostrado a los demás interesados por el mismo recurso reivindicado. El mapeo propone un espacio de diálogo con otros actores -públicos y/o privados- mediante una combinación de conocimientos tradicionales, tecnología y comunicación gráfica del problema, conflicto o necesidad.

El mapeo participativo se desglosa en subetapas:

- *Garantizar la participación.* Es fundamental que la construcción de mapas sea participativa desde el primer momento. El mapa construido de forma participativa permite llegar al diálogo con otros actores públicos y privados mediante una combinación de relaciones entre actores cercanos, análisis de contextos regionales, difusión y comunicación gráfica del problema. Los interesados deben participar desde las primeras definiciones y formulación de objetivos.
- *Definir el/los objetivo/s del mapeo participativo.* Definir y precisar la demanda por el recurso de todas las familias involucradas mediante la construcción colectiva del reclamo.



- *Ejecución del mapeo participativo.* Este momento inicia con las capacitaciones a la comunidad y a quienes serán mapeadores, se establecen las variables a mapear, se realiza la recolección de datos en campo, técnicas de diálogo y negociación, sistematización de la información en un SIG, elaboración de diversos mapas y análisis de los mismos. Después se realizan espacios de puesta en común y discusión de la información.

Paso 3. Diálogo e incidencia

Apertura de una mesa de diálogo con las otras partes involucradas, haciendo visible el reclamo concreto por los recursos e iniciando un proceso de negociación. En general, el Estado es uno de los actores presentes en el diálogo. El mapeo participativo genera conocimiento y, por ende, incrementa la fuerza de negociación de las organizaciones, frente a la de otros grupos de poder en la mesa de diálogo; no obstante, el Estado debe garantizar ecuanimidad a lo largo del mismo.

Paso 4. Acuerdos para el acceso a los recursos naturales

Cuando la etapa anterior concluye de forma exitosa las organizaciones indígenas y campesinas logran acuerdos que les permiten acceder a los recursos naturales, en base a los márgenes de negociación o consensos logrados entre todos los actores involucrados. En muchos casos este paso implica definiciones políticas por parte del Estado, ya sea participando activamente u homologando acuerdos entre terceros que resuelven la situación. Adicionalmente, muchas veces son necesarios ajustes legales y de legislación, que implican procesos de incidencia política con propuestas concretas. De forma posterior a la firma del acuerdo, viene la ejecución. En todos los casos el éxito final del acceso a los recursos naturales, también depende de procesos de inversión estatal o privada, de la formulación y ejecución de planes de manejo prediales y del uso sustentable de los recursos naturales de cada grupo involucrado, mediante un Plan de Manejo de los recursos naturales y productivos.

Si bien las cuatro etapas son importantes, se desprende de las entrevistas realizadas para esta sistematización, que lo más importante es generar confianza y definir el objetivo del mapeo con las comunidades. Identificar que queremos mostrar en un mapa y por qué. Las personas al principio están reticentes a dibujar un mapa sobre un afiche o salir con un GPS a recorrer un campo, tiene que ver con no saber que se va hacer con la información, entonces lo principal es establecer antes un lazo de confianza para un intercambio de conocimientos. Sin esta primera etapa el éxito del proceso será mucho más difícil.

Asimismo, es posible realizar **diferentes tipos de mapeos participativos** que presentan objetivos y características singulares:

Mapa de demarcación territorial. Estos procesos de mapeo participativo se realizan para mostrar el territorio utilizado tanto por las comunidades indígenas y campesinas. Son casos donde se busca articular las demandas y las estrategias, fortaleciendo a ambos grupos. Estos mapeos permiten visibilizar claramente la superposición de los territorios que habitan y usan, y a partir de esto pensar en acuerdos de resolución de conflictos, por ejemplo, mediante una reorganización territorial. Un caso que ejemplifica este tipo de mapeo es el Lote 55 y 14 en Salta, Argentina (conozca más sobre el caso en la sistematización *Metodología de Diálogos y Acuerdos para el Acceso a la Tierra*, en la [Colección de Experiencias DAKI-Semiárido Vivo](#)).

Mapa de gestión territorial y recursos naturales. Este tipo de procesos de mapeo participativo se realizan para elaborar un diagnóstico de la situación de las comunidades, relevar las necesidades y las posibilidades productivas. En estos casos no hay una estrategia común entre todos los actores, sino que la metodología se utiliza para que la comunidad en cuestión pueda elaborar ideas de gestión sostenible de los recursos y pensar proyectos productivos. Se busca fortalecer a las comunidades a través del conocimiento de su propio territorio



y sus recursos para que puedan llevar adelante una mejor negociación con las autoridades y otros actores externos. Un caso que ejemplifica este tipo de mapeo es el de Weenhayek, Bolivia.

Mapa de uso territorial. El mapeo participativo es utilizado en un conflicto territorial frente a un privado que reclama el territorio que una comunidad indígena o campesina habita en inseguridad jurídica, es decir sin un título que dé cuenta de su derecho al territorio. En este tipo de mapeo, FUNDAPAZ capacita sobre los derechos de posesión para conocer las acciones legales para regularizar la situación dominial. El mapeo permite visualizar el problema y entrar en diálogo con el privado. En este caso el objetivo es, por un lado, fortalecer a la comunidad por medio de un proceso de organización comunitaria y herramientas para su defensa legal, pero sobre todo una negociación pacífica que pueda llevar a la seguridad territorial a través de un acuerdo que les permita titularizar las tierras. En estos casos también el mapeo puede ayudar al proceso de reorganización si las hectáreas reconocidas son menores a las que previamente habitaban. Este es un claro caso en el que el mapeo funciona como un proceso de defensa del territorio. Un caso ejemplificador de este tipo de mapeo es el caso del Paraje Km 25, en Santiago del Estero, Argentina.

Mapa de necesidades urgentes. La implementación de los mapeos participativos permite identificar las necesidades urgentes en lo que refiere a acceso a recursos. Esta herramienta permite registrar los lugares, las familias, las demandas, las ofertas disponibles. Asimismo, al momento de implementar las soluciones (como en este caso fue la construcción de cisternas) el mapeo también permite tener registradas las mismas y relevar las historias de las familias. Un caso ejemplificador es el uso del mapeo para la Mesa de Acceso y Gestión del Agua, Salta, Argentina (*conozca más sobre la iniciativa en la sistematización Mesa de Agua de Salta, en la Colección de Experiencias DAKI-Semiárido Vivo*).

En los distintos tipos de mapeo no se identifican diferencias entre indígenas y campesinos criollos, la metodología de FUNDAPAZ está pensada para fortalecer los procesos de demandas de ambos colectivos en el Gran Chaco Americano. Asimismo, tampoco se evidencia una estrategia diferente para el caso de mujeres y disidencias, si hay una estrategia específica para los y las jóvenes, que implícitamente son un objetivo de los mapeos participativos, como una forma de involucrarlos en las organizaciones de base e incentivar su participación a partir de su conocimiento e interés en las tecnologías artefactuales necesarias para la elaboración de un mapeo (GPS, celulares, computadoras).

2.4 RECURSOS NECESARIOS

La experiencia de mapeo participativo requiere recursos materiales, recursos financieros, recursos humanos y de tiempo que varían según el objetivo, el alcance territorial, y la temporalidad. A continuación, algunas especificaciones:

Recursos materiales

El mapeo participativo requiere de GPS, celulares, cámara fotográfica, computadora y programas de recolección y sistematización de datos. Para los talleres en territorio se requiere mapas, afiches y materiales de librería.

Recursos Financieros

Las fuentes de financiamiento son múltiples y específicas según cada caso. El financiamiento debe permitir pagar los recursos materiales, los recursos humanos, los traslados y viáticos, y cualquier gasto de los encuentros para mapeo. Las iniciativas de mapeos participativos son implementadas sobre conflictos por el territorio o recursos que pueden durar muchos años y por lo tanto su financiamiento suele ir variando a lo largo



del tiempo o suele haber distintos financiamientos para cuestiones específicas como, por ejemplo, la adquisición de GPS.

Las iniciativas son financiadas por el estado municipal, provincial y/o nacional, o en algunos casos ONG y fundaciones nacionales o internacionales. Se busca financiamiento desde el Estado para garantizar un proyecto de desarrollo local, y en otros casos, por ejemplo, se busca presentar un proyecto ante una organización para conseguir financiamiento para realizar parte del cerramiento perimetral. En casos específicos, como en el caso del Km 25 de Santiago del Estero, una vez finalizado el proceso de entrega de escrituras a las familias, el mapeo les permitió gestionar distintos proyectos que fueron financiados por el Estado nacional y fundaciones particulares. También, otro ejemplo, es el caso de la Mesa de Acceso a Agua de Salta donde existieron fondos aportados por el Estado Nacional (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación a través de la Subsecretaría de Protección Social), y el Estado Provincial a través del Ministerio de Asuntos Indígenas para el mapeo participativo.

Recursos Humanos

Se requiere de un equipo técnico que organice el proceso de mapeo, son quienes capacitan en el uso de las herramientas de mapeo como los GPS y acompañan el proceso para procesar los datos. *Los perfiles técnicos son clave para estos procesos:* empáticos, comprometidos, con experiencia, capacidad de acción ante las diversas situaciones que se presentan, el tiempo dedicado al activismo, la capacidad de movilización, la experiencia, los conocimientos, las formas de organización territorial, los valores culturales.

Asimismo, se requiere de los *mapeadores/as* por parte de las organizaciones de base o comunidades indígenas o campesinas. Estos/as son quienes se capacitan en el uso de las herramientas de mapeo como planillas, GPS, cámara de fotos, sistematización de un SIG, análisis de mapas y técnicas de negociación y realizan la marcación de los puntos mediante GPS o celular, suelen ser jóvenes, y en muchos casos se suele capacitar a una mujer y a un varón. La cantidad de mapeadores también es diferente de acuerdo a la experiencia de mapeo que se desarrolle.

La experiencia requiere del tiempo de involucramiento por parte de los y las integrantes de las comunidades ya que son quienes realizan el relevamiento de los puntos de los mapeos, para lo cual también pasan por un proceso de capacitación, también deben formar parte de las reuniones donde se pone en común y se discuten los resultados. Esto implica un importante nivel de compromiso por parte de los técnicos y de los integrantes de las comunidades campesinas e indígenas.

Recurso temporal

Este es un recurso fundamental de los mapeos participativos, ya que los mismos son herramientas de procesos muy largos y complejos, que en algunos casos pueden llegar a durar más de 20 años. Estos procesos se realizan mediante cuatro etapas: (1) identificación del problema; (2) mapeo participativo; (3) diálogo e incidencia; y (4) acuerdos para el acceso a los recursos naturales. Si bien el mapeo suele ser el segundo paso, debido al tiempo que pueden durar estas experiencias a veces deben ser realizados en más de una oportunidad a lo largo del proceso o pueden ser implementados con distintos objetivos dentro de la misma experiencia, por ejemplo, para identificar la falta de acceso a un recurso y luego para visibilizar todas las obras implementadas.

El tiempo de duración de los mapeos varía según el caso. Por ejemplo, en el caso del Lote 55 y 14 (Salta), el proceso sistematizado se inició en el 2000, donde se usó la metodología de mapeo durante 4 años, de 2001 a 2004. En el caso de la Mesa de Acceso y Gestión de Agua de Salta, el tiempo de la experiencia fue de 3 años, se realizó un mapeo previo que evidenció la emergencia y dio como resultado la creación de la mesa y otro mapeo



en 2016 de las obras realizadas durante ese año. En el caso de Weenhayek y el plan de gestión de los recursos y de Km 25 el proceso fue de 5 años, en este último caso el mapeo se implementó durante un año, en 2010.

2.5 MECANISMO DE VALIDACIÓN DE LA EXPERIENCIA

En la práctica, los mapeos participativos se validan colectivamente con las organizaciones de base territorial desde el proceso y los resultados, si bien estos pueden no resultar finalmente exitosos en lo que se refiere a la resolución del conflicto, sí pueden permitir la visibilización de usos e intereses sobre el territorio y los recursos y sobre todo la puesta en común de conocimientos territoriales prácticos y situados y de conocimientos técnicos.

Aun considerando que el número y la gran heterogeneidad de los casos de implementación no permite establecer un juicio absoluto, a partir de los testimonios accesibles desde diversas fuentes, los protagonistas entrevistados y los registrados en publicaciones consultadas, se observa una coincidencia general respecto de valorar positivamente los resultados de la implementación de esta metodología, tanto por su operatividad instrumental como por su capacidad de incentivar el diálogo.

La realización colectiva de estos mapas es una forma de validación, la gente los trabaja, los observa, los va mejorando, los vuelve a observar, los ajusta, y de esta manera se va construyendo el mapa de forma conjunta y validada constantemente. Asimismo, los mapas luego son reutilizados por las organizaciones para otras acciones colectivas relativas a temas productivos generalmente, mostrando así que hay interés y otros usos de este tipo de proceso.

2.6 RESULTADOS

Los resultados dependen de cada proceso particular. Los actores y las actrices consideran “exitosos” los casos cuando logran resolver los conflictos y generar acuerdos para el acceso a los recursos naturales por parte de las comunidades indígenas y de las familias campesinas. Pero aun cuando esto no se logra, los mapeos pueden arrojar resultados de organización colectiva, intercambio de conocimientos y de historias comunitarias.

Si bien la aplicación de la metodología suele llegar como una propuesta externa al contexto situado, en todos los casos el mapeo se muestra como una metodología eficaz porque es aceptada por parte de las personas involucradas en los conflictos o afectadas por diferentes necesidades. El mapeo participativo permite a familias, organizaciones, dirigentes e integrantes de comunidades, identificar con claridad problemas, necesidades y/o conflictos, describirlos detalladamente y precisar la medida del reclamo. La aceptación y apropiación de la metodología avala el buen funcionamiento del mapeo como proceso social inclusivo. Las personas participan de la elaboración de estrategias que se perciben como propias. Esta búsqueda de soluciones de forma netamente participativa es el aspecto más relevante del mapeo.

Tratándose de un proceso técnico y social, el mapeo genera conocimiento de diferentes tipos y empodera técnica y políticamente. Tiene por lo menos dos niveles de producción colectiva de conocimiento: el primero **hacia adentro**, hacia las comunidades y grupos involucrados genera un conocimiento nuevo del territorio por parte de quienes lo viven, tanto en términos cuantitativos (por ejemplo cuántas personas hay por medio del censo) como cualitativos (que necesidades hay, que problemas, etc.); siendo el mapa una abstracción, el cual sirve para razonar a escalas diferentes y por lo tanto puede proyectar la problemática local a una dimensión zonal, regional y global. El segundo nivel de conocimiento es **hacia fuera**, hacia las instituciones u otros actores externos que necesitan entender el contexto. Los mapas, visibilizan las diferentes situaciones y los reclamos, pueden ser mostrados a otros llegando a ser documentos, pruebas tangibles. Este aspecto informativo facilita



el diálogo entre diferentes actores porque permite entender, visualizando la situación de los otros, sus formas de vivir, pensar y entender el territorio y el entorno.

En los casos exitosos el mapeo facilita los procesos de convivencia y vecindad porque permite entender el derecho de los otros y llegar a una solución compartida, válida y justa para todas las partes involucradas. Esto se logra también, porque la característica del proceso de mapeo es la de ser un proceso “transparente”. La transparencia de la información hace que la gente la considere “neutra”, aspecto sumamente relevante en situaciones de conflicto, sobre todo en contextos rurales donde hay asimetrías de poder muy fuertes, donde todos los actores tienen intereses distintos que defienden con todos sus medios. Los mapas llegan a ser una base común para todas las partes, pudiéndose generar mecanismos centrados en la confianza para luego empezar el diálogo y las negociaciones. También facilita el diálogo de los grupos locales con las instituciones.

Si partimos de considerar que las poblaciones indígenas y criollas que son las destinatarias de estos mapeos parten de una situación de inseguridad jurídica, el hecho de que los mapeos les permitan titularizar parte del territorio reclamado y en el mejor de los casos acceder a los títulos comunitarios implica un cambio fundamental en la vida de esas comunidades. Es importante destacar que en algunos casos esta seguridad jurídica viene de la mano de un territorio menor al que habitaban previamente, teniendo que reorganizar sus prácticas productivas y sus usos territoriales, pero dejando de vivir en el permanente peligro de ser desalojados y de sufrir conflictos violentos con privados. Asimismo, en el caso de mapeos para el acceso a recursos en situación de emergencia, como sucede en el caso de la Mesa de Acceso a Agua, la posibilidad de acceder a estos recursos genera un cambio fundamental en la vida de estas poblaciones. Por fin, en lo relevado y analizado no se identifican efectos particulares en hombres, mujeres y jóvenes, los resultados son medidos en términos comunitarios para las familias rurales, criollas e indígenas.

En clave de Resiliencia Climática

En cuanto a la resiliencia climática, los mapeos participativos defienden las formas de habitar de comunidades indígenas y campesinas frente al avance del agronegocio y el extractivismo, esto permite la defensa de sus territorios y la visión amplia sobre los desafíos del Gran Chaco Americano. El manejo y uso sustentable del territorio y sus recursos por parte de las comunidades indígenas y campesinas ayuda a reducir los impactos del cambio climático. Por otra parte, el fortalecimiento de estos colectivos en el marco de los procesos de mapeo participativo también es una medida que aporta a la mitigación del cambio climático.

3. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA

3.1 INNOVACIÓN O PROCESO DE APRENDIZAJE INNOVADOR

El Mapeo Participativo es una innovación social, entendiendo que representa la implementación de una tecnología de organización que resulta novedosa en tanto crea metodologías e instrumentos adecuados para la región y se vincula con estrategias de acción colectiva y aprendizajes situados (Thomas et al., 2015). Si bien el mapeo podría considerarse como una tecnología puntal y artefactual, la metodología implementada atiende cuestiones socio-técnicas, tiene en cuenta entramados socio-políticos y económicos al momento de implementar la experiencia, entendiendo la misma de manera sistémica. Asimismo, a pesar de que la propuesta de realización del mapeo participativo es promovida desde los equipos técnicos, la misma es co-construida con las comunidades teniendo en cuenta sus prácticas y conocimientos y, además, con el paso del tiempo las organizaciones de base comienzan a participar de ese proceso de toma de decisiones, van validando los procesos y construyendo sus propios procesos de mapeo.



Los mapeos participativos se desarrollan junto con otras actividades, mostrando el carácter sistémico de las tecnologías, se trata de acciones interdependientes, cuya eficacia se apoya en la exitosa implementación de las otras. Además, hay una evidente consideración de los escenarios. Las actividades se sustentan sobre la capacitación de los pobladores rurales (indígenas y criollos) en diversos aspectos, en función de la situación inicial del caso específico. En todos los casos, pueden considerarse innovaciones la adopción de prácticas de mapeo particulares en función del escenario de su implementación.

Hay una fuerte participación de los integrantes de las comunidades que se capacitan con los técnicos, pero que van generando procesos innovadores para lograr, en cada conflicto específico, alcanzar los objetivos propuestos. La información que se genera en los espacios participativos va permitiendo la posibilidad de tomar decisiones y brindar soluciones sostenibles en el tiempo. Por ejemplo, el caso de la Mesa del Agua de Salta, a partir de un conflicto por el acceso a agua segura, se genera un espacio de diálogo público-privado en el que se viene trabajando a través de la consulta y la participación para buscar soluciones al acceso a sistemas de agua potable o agua para la producción de un sector de la población dispersa y que a su vez sirve para articular con la Mesa del Agua que funciona en el Gobierno de Salta.

El trabajo previo de FUNDAPAZ en los territorios y el conocimiento de las comunidades y de las organizaciones territoriales es algo que ha favorecido el desarrollo de esta innovación, mientras el contexto de aislamiento y violencia dificulta que varios procesos de mapeo puedan desarrollarse con un resultado exitoso y lograr dirimir conflictos de forma pacífica.

3.2 FACTORES DE ÉXITO

Los factores de éxito identificados en la experiencia por los hombres y mujeres participantes son:

- El crecimiento conceptual de los dirigentes y las comunidades en visiones más amplias sobre sus problemas y posibles soluciones, incorporando una visión territorial.
- Cada mapeo genera una visualización que responde al colectivo que participa de su construcción. Las visualizaciones no son homogeneizadas, por el contrario, son un reflejo de la heterogeneidad de miradas sobre un espacio y un conflicto. Esto es posible observarlo en los mapas N°3 a 8, donde cada mapa es incluso estéticamente diferente.
- Genera conocimientos históricos situados a partir de la memoria de los mayores, de los usos actuales del territorio en el que el mismo se superpone con los intereses de otros actores, intereses en muchos casos contrapuestos que vuelven necesario las instancias de negociación y diálogo para tratar de destrabar los conflictos.
- Genera una visión más amplia por parte de los dirigentes sobre el problema.
- Casi nunca el problema se concentra solo en una comunidad, sino que tiene continuidad territorial e incluso regional, y entender esto es fundamental para dimensionar el problema y también la solución.
- Otro factor de éxito de la experiencia es el fortalecimiento de las organizaciones mediante el manejo de información y la adquisición de nuevas capacidades que les permite la posibilidad de diagnosticar sus problemas y aportar a soluciones efectivas vinculadas al acceso al territorio y los recursos. Esto es factible de traducirse en demandas claras y procesos de negociación transparentes que generan un impacto político en las vidas de estas comunidades.
- Sostenibilidad de los procesos en el tiempo.



- La metodología es sumamente visual, es clara y materializable en un mapa o dibujo que permite mostrar claramente el territorio o recurso que se busca defender.
- Los casos de mapeos exitosos implicaron acuerdos entre los distintos actores involucrados, que en muchos casos se materializan en la titularización de las tierras, en la implementación de manejos de recursos, en el acceso a recursos, pero que se establecen como una solución que todos los involucrados consideran justa y por lo tanto que no siguen cuestionando.
- A nivel de incidencia en política pública, los casos exitosos han tenido como resultado, por ejemplo, decretos por parte del estado, un fuerte involucramiento de las instituciones estatales para garantizar las soluciones acordadas y también se han logrado recursos por parte del estado provincial y nacional.

3.3 LIMITACIONES

Los desafíos o limitaciones identificados por hombres y mujeres de la experiencia son:

- El mapeo tiene costos, que si bien no son muy altos no son abordables para las comunidades sin apoyo de proyectos específicos para esta tarea.
- Se requiere seguimiento técnico y capacitación casi permanente.
- Implica tiempos largos debido a la complejidad de la resolución de los conflictos de acceso a los recursos que no tienen una sola variable a negociarse. Esto puede hacer que algunas comunidades abandonen el proceso antes de ver algún tipo de resultado.
- Si los objetivos desde el inicio no son explicados adecuadamente, el proceso puede alargarse porque la confusión genera conflictos y falsas expectativas.
- El proceso requiere, además, en algún momento el aval del Estado para concretarse como un proceso formal con resultados concretos. Si bien esto es un éxito cuando logra tener incidencia en política pública, también implica una limitación para alcanzar más proyectos exitosos en la implementación de esta metodología. Si el proceso no es avalado por el Estado, al no ser reconocido oficialmente puede convertirse en un episodio frustrante para las comunidades.
- Otro problema es que los mapas y la información pueden ser usados en contra de los intereses comunitarios y por ende pueden ser usados en contra de los objetivos definidos al principio de todo el proceso.

Asimismo, es una experiencia que no está planteada desde y con una perspectiva de género, que permita atender a las desigualdades entre hombres y mujeres al momento de implementación de estos mapeos y de la resolución de conflictos. Por lo tanto, no destaca cómo afecta de forma diferencial a las mujeres el no acceso a recursos, como por ejemplo el agua.

Por último, es importante destacar que aun en situaciones exitosas en las que se acuerda pacíficamente con privados el resultado es la pérdida de grandes extensiones de territorio. Si bien esto puede culminar en un proceso de titulación y seguridad jurídica (como se ve en el caso de Km 25) el costo es tener que vivir en un territorio más limitado y tener que adaptar las prácticas productivas.

3.4 LECCIONES APRENDIDAS

Las principales lecciones aprendidas y aquello que los involucrados volverían a hacer es:



- Generar procesos de empoderamiento comunitario y de valoración del Chaco Semiárido por medio del relevamiento de tierras o recursos naturales, y apuntando a fortalecer el paradigma de la convivencia con el semiárido.
- Capacitar a los miembros de las organizaciones criollas y de comunidades campesinas para que cuenten con instrumentos de mapeo y registro de datos que les posibiliten tomar decisiones.
- Valora el territorio, su gente y sus recursos, buscando una gestión ecológica y social de la “escasez”, en línea con las buenas prácticas locales que han permitido durante siglos la convivencia entre sociedades y naturaleza en la región del Gran Chaco.
- Reaplicar los mapeos donde FUNDAPAZ acompaña a las organizaciones en distintos procesos de gestión territorial, e incluso compartir la herramienta en otros países como Bolivia, Brasil y Centroamérica, por medio del intercambio de experiencias de mapeo participativo.
- Utilizar los mapeos en espacios o acciones políticas como por ejemplo la Mesa de Gestión del Agua de la Provincia de Salta con el objetivo de relevar la información sobre demanda y oferta de agua de cada familia. También ha permitido un acuerdo de trabajo conjunto con instituciones globales que visibilizan el derecho a la tierra como la iniciativa CADASTA.
- Quienes participaron en los procesos de mapeo reutilizaron esta metodología para otros futuros proyectos, sobre todo vinculados con el desarrollo de alternativas productivas y de una gestión territorial adecuada a las exigencias de las familias campesinas y de las comunidades indígenas, y ajustadas a las características ecosistémicas de la región semiárida chaqueña.

El impacto del mapeo llega mucho más allá de su aplicación puntual inicial y es un instrumento dinámico. Cuando las personas involucradas en el proceso participativo logran apropiarse completamente de la metodología pueden utilizarla con diferentes objetivos y aplicaciones.

3.5 REAPLICACIÓN Y/O ESCALAMIENTO

La experiencia es una metodología y un instrumento que se ha reaplicado en diversos contextos dentro de la región chaqueña a lo largo de dos décadas. En cada caso los pobladores han participado y tomado decisiones sobre cuáles son los componentes del sistema que están interesados en entender y/o explicar. En las diferentes modalidades de implementación de los mapeos, y a pesar de identificar algunas dificultades, las personas involucradas manifestaron su satisfacción con los logros alcanzados gracias al mapeo, en los diversos niveles de acción y de incidencia.

Existe la posibilidad de extender la experiencia de mapeo a otras regiones. La experiencia en sí misma es un ejemplo de dicha posibilidad de reaplicación porque se ha implementado en distintos escenarios, territorios y conflictos en Argentina, Bolivia y Paraguay. En cada caso se identificaron y resolvieron cuestiones de distinta índole, pero siempre sobre la base del diálogo y la negociación pacífica, brindando opciones tecnológicas adecuadas, acompañando los procesos socio-organizativos y de fortalecimiento comunitario. Esta iniciativa muestra la importancia de una visión sistémica sobre los territorios y sobre los procesos de gobernanza local y regional. Como se dijo previamente, existen más de 380 conflictos socioambientales en la región del Gran Chaco, y más de un millón y medio de personas afectadas, por lo tanto, hay un alto potencial de escalamiento. Asimismo, pensando en escalar y reaplicar la iniciativa en distintos países de América Latina, se realizaron encuentros de capacitación en Mapeo Participativo por parte de integrantes de FUNDAPAZ en diferentes países, esto permite que la experiencia se conozca, se intercambien conocimientos y se aplique en otros lugares.



4. CONCLUSIONES

En los últimos veinte años, FUNDAPAZ ha desarrollado una enorme cantidad de procesamientos de información georeferenciada de diagnósticos socioeconómicos y encuestas familiares. Desde hace un tiempo, esos datos se han organizado en un Sistema de Información Geográfica (SIG) cuya herramienta principal es la metodología de “mapeo participativo”: mediante aparatos de GPS manejados por campesinos e indígenas especialmente capacitados, se van configurando mapas de los distintos lugares y zonas en los cuales se registran los lotes, los caminos, las casas, la producción, el agua y el monte; y sirven, entre otras cosas, para que la distribución de las tierras se haga a través de un diálogo constructivo y en forma equitativa.

Los mapeos buscan la resolución pacífica de conflictos territoriales por la tierra, el agua y otros recursos naturales, mediante la identificación del problema y la posterior realización del mapeo como primer paso para el diálogo y la generación de acuerdos. Esta metodología ha sido aplicada a situaciones sumamente heterogéneas que involucran una gran multiplicidad de actores y actrices con intenciones, visiones e intereses diferentes y muchas veces contrapuestos. FUNDAPAZ ha buscado difundir la herramienta del mapeo participativo para que la metodología pueda ser reaplicada en diferentes contextos de desarrollo rural como estrategia de resolución de conflictos por parte de las instituciones públicas en diálogo y articulación con las comunidades indígenas y campesinas.

5. TESTIMONIOS

“Para todo lo que hacemos mapa. Las personas al principio están reticentes a dibujar un mapa sobre un afiche o salir con un GPS a recorrer un campo, tiene que ver con no saber que se va hacer con la información, entonces lo principal es establecer antes un lazo de confianza para un intercambio de conocimientos”

Entrevista a Paola Marozzi, 8 de julio de 2021.

“Cuando terminamos el trabajo de mapeo, hemos visto que es muy importante, es una herramienta más para nosotros para el trabajo sobre este territorio que estamos peleando tanto y ahora hay un avance importante, hemos logrado avanzar mucho sobre esto, porque sobre el mapa sabemos dónde estamos reclamando, ya es algo concreto, sabemos dónde hemos negociado con el gobierno y sabemos dónde están las 400.000 hectáreas que dice el decreto, sabemos dónde están las 400.000 has por medio del mapa que tenemos. Esta es la importancia del mapa y del mapeo”.

Rogelio Segundo, cacique de la comunidad indígena La Curvita, Lote 55.

“Con el mapeo se podría trabajar con necesidades de varios casos: en el tema productivo, en algunas familias tienen animales, tienen espacio físico para hacer huerta, tienen esta gana de trabajar [...] se podría trabajar de esta manera juntamente con el trabajo este del mapeo participativo. Porque en algunas comunidades es muy raro que tengan verduras, frutas, pero tienen ganas y tienen espacio físico para trabajar y esto ayudaría mucho a la salud de los niños dentro de esta comunidad, y los padres está dispuesto a trabajar en este sentido productivo y por medio de ellos se puede trabajar el mapeo participativo”.

Néstor Montes, 2017, Mesa de Acceso y Gestión del Agua



6. FUENTES

Bibliografía

FUNDAPAZ (2008a): Derechos Indígenas. Acceso a las tierras y los territorios, Salta.

FUNDAPAZ (2008b): Derechos posesorios. Prescripción veinteñal, Salta. Disponible en: <https://www.fundapaz.org.ar/cartillas/derechos-posesorios-prescripcion-veinteanal/>

FUNDAPAZ (2009): Derechos civiles y derechos indígenas. Casos de ocupación y regularización de tierras, Salta.

FUNDAPAZ (2012): Sistematización de la experiencia en regularización de tierras. Comunidades Indígenas y Familias Campesinas, Salta.

FUNDAPAZ (2018): Acceso a los recursos naturales en el Chaco Trinacional. Mapeos participativos, diálogos y acuerdos entre actores. Cuatro casos de aprendizaje. Edición FUNDAPAZ y FIDA. Disponible en: <https://www.fundapaz.org.ar/documentos/mapeo-participativo/>

FUNDAPAZ (2019): Guía práctica para uso de GPS y elaboración de mapas.

FUNDAPAZ (2019): Metodología de mosaico. Multicapas transparentes.

FUNDAPAZ (2019): Cartografía. Disponible en: <https://fundapaz.org.ar/publicaciones/cartografia/>

FUNDAPAZ (2020): Reporte 2020.

Juarez, P. (2021): Plan de Trabajo de Sistematización de Experiencias de Agroecología y Alimentos Resilientes al Clima en la Región del Gran Chaco Americano, Proyecto DAKI Semiárido Vivo, Fundapaz, Buenos Aires.

Manzanal, M. y Arzeno, M. (2010): Conflictos territoriales en ámbitos rurales de la Argentina actual, GEOUSP – Espaço e Tempo, São Paulo, N° 28, pp. 197 – 218.

Naumann M. (2006): Atlas del Gran Chaco Sudamericano. Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ). 92 pp. ErreGé & Asoc., Buenos Aires. Disponible en: <https://docplayer.es/71110310-Atlas-del-gran-chaco-americano.html>

Red Agroforestal Chaco Argentina -REDAF- (2013): Conflictos sobre tenencia de tierra y ambientales en la región del Chaco argentino: 3° Informe. -1a ed.-

Reconquista: REDAF. Disponible en: https://redaf.org.ar/wp-content/uploads/2013/07/3informeconflitos_observatoriorredaf.pdf

Slutzky, Daniel (2007) “Situaciones problemáticas de tenencia de la tierra en Argentina”. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Serie Estudios e Investigaciones n° 14, Buenos Aires.

Thomas, H., Juarez, P. y Picabea, F. (2015): ¿Qué son las tecnologías para la inclusión social? en Colección Tecnología y Desarrollo. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal. ISBN 978-987-558-358-0. Disponible en: <http://www.iesct.unq.edu.ar/index.php/es/coleccion-tecnologia-y-desarrollo/item/238-cuadernillo-n%C2%BA-1-%C2%BFqu%C3%A9-son-las-tecnolog%C3%ADas-para-la-inclusi%C3%B3n-social>

Noticias

Diario Perfil (2017). Presentan casos exitosos de acceso a la tierra y a los recursos naturales. 5 de octubre de 2017. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/sociedad/presentan-casos-exitosos-de-acceso-a-la-tierra-y-a-los-recursos-naturales.phtml>

International Land Coalition (2020). Argentina: Mapas y Acceso a la Tierra para 200 Familias Campesinas. 2 de abril de 2020. Disponible en: <https://lac.landcoalition.org/en/noticias/argentina-acceso-a-la-tierra-para-200-familias-campesinas/>

Entrevistas con: ● Gabriel Seghezze, director ejecutivo de Fundapaz. Vía GMeet. Fecha: 20 de julio de 2021. ● Paola Marozzi, integrante de Fundapaz y referente de mapeo participativo. Vía GMeet. Fecha 8 de Julio de 2021.

Sistematización finalizada en agosto de 2021.



El **Proyecto DAKI – Semiárido Vivo** es una iniciativa de Gestión del Conocimiento y Cooperación Sur-Sur entre regiones semiáridas de América Latina, centrada en ampliar la resiliencia de los pueblos y comunidades semiáridas a los efectos del cambio climático. Centrado en las regiones del Gran Chaco Americano (Argentina), Corredor Seco Centroamericano (El Salvador) y Semiárido Brasileño, el proyecto trabaja identificando el conocimiento acumulado en experiencias de agricultura resiliente al clima, para crear puentes e intercambios entre las buenas prácticas y sus protagonistas, y desarrollar capacidades técnicas a través de procesos de formación. La acción es financiada por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), coordinada por dos redes de la sociedad civil – la Articulación Semiárido Brasileño (ASA) y la Plataforma Semiáridos de América Latina –, e implementada por un consorcio de organizaciones sociales: AP1MC de Brasil, FUNDAPAZ de Argentina y FUNDE de El Salvador.

La sistematización de experiencias es uno de los componentes del Proyecto DAKI – Semiárido Vivo, que tiene como objetivo identificar, organizar, dar visibilidad y compartir aprendizajes

sobre experiencias y buenas prácticas innovadoras y sostenibles resilientes al cambio climático, en las tres regiones de operación del proyecto. Respetando la riqueza de contextos, actores, naturaleza y formas de vida que conforman los semiáridos, los procesos de sistematización se desarrollaron de manera articulada y heterogénea, partiendo de la diversidad de territorios hasta la intersección propuesta por el DAKI – Semiárido Vivo. En este sentido, cada región desarrolló sus propias metodologías y procesos de sistematización, que siguieron criterios y categorías comunes, adaptados a los contextos locales. Estos procesos siguieron los siguientes pasos: levantamiento e identificación de experiencias; sistematización en profundidad; producción de materiales e intercambios de conocimiento. Este material es el resultado del proceso de sistematización en profundidad, que generó la *Colección de Experiencias DAKI – Semiárido Vivo* y sus respectivos Cuadernos de Casos.

En el Cuaderno de Casos del Gran Chaco Americano, se identificaron, seleccionaron y sistematizaron un total de 20 experiencias. La metodología de sistematización consistió en tres etapas: (1) estudio y análisis de todos los materiales producidos por la iniciativa y por terceros, (2) entrevistas con los principales actores de la iniciativa y (3) socialización con los actores de la iniciativa para retroalimentación, edición y ajustes finales del documento de sistematización. El procedimiento de trabajo en conjunto con las organizaciones de la iniciativa permitió apoyarse en las voces de los actores y reconstruir, a partir de sus informes, el cronograma y los principales elementos que identifican experiencias como innovadoras en el tema agroecología y alimentos resilientes al clima (Juárez, 2021). En todos los casos, se realizó la búsqueda y sistematización de las diferentes organizaciones que forman parte del experimento, además de la lectura exhaustiva de los materiales disponibles en la iniciativa. Posteriormente, a partir de la información recogida, se realizaron entrevistas para profundizar en la experiencia con los actores y actrices involucrados. Finalmente, la sistematización fue enviada a las organizaciones de referencia para la socialización, retroalimentación y cierre del proceso.

PUBLICACIÓN

Metodología, Elaboración y Texto

Paula Juárez

Edición y Revisión

Gabriel Seghezze y Esther Martins

Diseño gráfico

André Ramos [Ar Design]

EQUIPO DEL PROYECTO DAKI-SEMIÁRIDO VIVO

Coordinación General y Coordinación Semiárido Brasileño

Antonio Barbosa

Coordinación del Gran Chaco Americano

Gabriel Seghezze

Coordinación del Corredor Seco Centroamericano

Ismael Merlos

Gerencia de Sistematización de Experiencias

Esther Martins

Gerencia de Capacitación

Rodica Weitzman

Gerencia de Monitoreo y Evaluación

Eddie Ramírez

Gerencia de Comunicación

Verónica Praga

Seguimiento técnico, metodológico y de producción de contenidos

Júlia Rosas y Maitê Maronhas

Apoyo Administrativo

Maitê Queiroz

Equipo de Monitoreo y Evaluación

Aníbal Hernández e Daniela Silva

Equipo de Comunicación

Daniela Savid, Florencia Zampar y Nathalie Trabanino



Proyecto ejecutado por



Financiado por

